

## ¿Hay algún profeta para consultar a Dios?

---

1<sup>o</sup>  
mayo

*“Pero Josafat dijo: ‘¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, para que por medio de él consultemos?’”*

(2 Crónicas 18:6).

Josafat creía en los profetas de Dios. En su alianza con Acab, rey de Israel, para pelear contra los sirios, pidió que antes de salir a la batalla se consultara a Dios. Ante tal petición, Acab llamó a sus cuatrocientos profetas palaciegos que presagiaban una gran victoria. Josafat se dio cuenta de que eran profetas falsos e insistió: “¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, para que por medio de él consultemos?” La respuesta de Acab es muy significativa: “Aún hay aquí un hombre por medio del cual podemos preguntar a Jehová; pero yo lo aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Es Micaías hijo de Imla” (2 Crón. 18:7). Josafat pidió que trajeran a Micaías, y cuando este anunció la derrota que sufrirían contra los sirios, donde el propio Acab sería herido de muerte, el rey de Israel lo mandó a la cárcel.

He aquí dos actitudes respecto a los profetas del Señor. Dos actitudes contrapuestas, aleccionadoras, que se pueden repetir también hoy en relación al don profético: incredulidad y fe, confianza y enemistad.

La incredulidad se manifiesta en la indiferencia hacia el profeta; es decir, se conocen sus escritos pero no son tomados en cuenta. Se revela también en la desconfianza: el mensaje profético no se considera fiable y se cuestiona su autenticidad y autoridad. También es una forma de incredulidad la negligencia, ya que se tiene respeto a sus escritos pero no se practican sus enseñanzas. La incredulidad activa puede atacar, criticar y perseguir al profeta, al punto de aborrecerle. Estas actitudes son fruto del orgullo que se antepone a la palabra inspirada; pero también es fruto que dimana del engreimiento el fanatismo que se excede en la interpretación y uso de esos escritos.

La fe y la confianza no implican una actitud ciega o absurda. La fe es el resultado de la experiencia personal y del conocimiento progresivo: “Leer para creer”. Por eso, la fe se debe manifestar en la búsqueda confiada, incluso en la investigación rigurosa. La creencia en el profeta se acredita además en la enseñanza, la difusión y la defensa de sus escritos. Finalmente, la fe en la obra del profeta se testimonia con el uso o puesta en práctica de sus mensajes. Así nos lo enseña la Biblia: “Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca” (Apoc. 1:3).

Pide al Señor que hoy te ayude a confiar en sus profetas.

## Creed a sus profetas y seréis prosperados

*“Oídme, Judá y habitantes de Jerusalén. Creed en Jehová, vuestro Dios y estaréis seguros; creed a sus profetas y seréis prosperados”*  
(2 Crón. 20:20).

El reino de Judá se encontraba abocado a una invasión de los moabitas, amonitas y edomitas. Josafat y todo su pueblo oraron fervientemente a Dios, quien les respondió por medio del profeta Jahaziel: “No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. [...] Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros” (2 Crón. 20:15-17). Mientras se dirigían a la batalla, Josafat dijo: “Creed en Jehová, vuestro Dios y estaréis seguros; creed a sus profetas y seréis prosperados”. La palabra del rey se cumplió plenamente. Los invasores fueron destruidos dejando un cuantioso botín de guerra.

La realidad del don profético en la Iglesia Adventista, tal como se manifestó en el ministerio de Elena de White, es una cuestión de naturaleza espiritual que confirma la majestuosa providencia divina. En los más de ciento setenta años de nuestra historia, las palabras de Josafat se han cumplido cabalmente también en nosotros. Tanto el testimonio de nuestros pioneros, que fueron testigos personales, custodios y jueces del don, como el de los analistas contemporáneos, que pueden evaluar su obra desde la perspectiva de más de un siglo y medio de distancia, todos son unánimes en reconocer que la Iglesia no sería lo que es sin esa providencial manifestación del don profético.

Arthur G. Daniells, presidente de la Asociación General de 1901 a 1922, dejó escrito un testimonio de la obra de Elena de White: “Durante quince años de los veintiuno que duró mi presidencia de la Asociación General, la Sra. de White fue mi principal consejera terrenal. [...] Los grandes problemas que sus mensajes me imponían, provocaron veintenas de entrevistas personales, y ocasionalmente muchos mensajes de instrucción y amonestación y, a veces, de reprensión necesaria. [...] Ahora, en edad proveyta, con la obligación de expresar solamente la verdad sincera y sobriamente, puedo decir que es mi profunda convicción que la vida de la Sra. de White trasciende por mucho de cualquier persona que yo haya conocido alguna vez o con la cual me haya relacionado. [...] Fue la personificación del serio fervor en los asuntos del reino. Ni una sola vez le oí jactarse del misericordioso don que Dios le había concedido. O de los resultados maravillosos de sus esfuerzos. Se regocijaba de los frutos, pero daba toda la gloria a Aquel que obraba por su medio” (*El permanente don de profecía*, pp. 433, 434).

Agradece hoy al Señor el don de profecía.

## ¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos pensamientos?

3

mayo

*“Entonces Elías, acercándose a todo el pueblo, dijo:  
¿Hasta cuándo vacilaréis vosotros entre dos pensamientos?  
Si Jehová es Dios, seguidle; si Baal, id en pos de él”.  
Y el pueblo no respondió palabra”*  
(1 Reyes 18:21).

El Carmelo era un lugar cubierto de bosques y florestas, aunque ahora, debido a la pertinaz sequía, estaba agostado. En una de sus cumbres, contrastaban los altares erigidos para el culto de Baal y Astarté con el derruido altar al Dios del cielo. Elías eligió este lugar elevado para que se manifestase el poder de Dios y se vindicase el honor de su nombre. Las multitudes fueron llegando a la cumbre con expectación. La comitiva de los profetas de Jezabel desfiló primero delante del pueblo, después el rey ocupó su trono. Frente a todos ellos estaba Elías, el único que se había presentado en nombre del Señor.

Sin temor, el profeta se mantuvo en pie y clamó: “¿Hasta cuándo vacilareis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; si Baal, id en pos de él”. Pero nadie se atrevió a manifestar su lealtad al Señor. Necesitaban algo más, una muestra incontrovertible de que Jehová era Dios. ¡Qué triste! El Señor aborrece la indiferencia y la deslealtad en tiempos de crisis para su causa. Los que somos hoy un espectáculo para el mundo y los ángeles, lo seremos mucho más cuando lleguen las escenas finales de la gran controversia entre el bien y el mal.

La voz de Elías rompió de nuevo el silencio y propuso los términos de la prueba: dos bueyes para dos sacrificios, aquel sobre el cual descendiera la llama divina y lo consumiera sería el Dios verdadero. Primero los sacerdotes de Baal ofrecieron en su altar uno de los bueyes. Durante todo el día, estuvieron celebrando ritos y ceremonias, invocando el nombre de sus dioses, danzando, cantando, se sajaban el cuerpo con lancetas, pero no vino fuego del cielo. Después, a la hora del sacrificio de la tarde, Elías reconstruyó con doce piedras el altar de Jehová, compuso la leña y la víctima y ordenó al pueblo que derramase sobre el altar y el holocausto doce cántaros de agua. Amonestó al pueblo por la apostasía que había traído aquella terrible sequía, se postró ante el altar de Dios y pidió la respuesta del cielo. Expectación, silencio opresivo, solemnidad, terror en los sacerdotes de Baal y, de pronto, como brillantes relámpagos, llamas de fuego consumieron el sacrificio, evaporaron el agua y lamieron las piedras del altar. La gente cayó de rodillas y clamó: “¡Jehová es Dios! ¡Jehová es Dios!”

Tú también proclama tu lealtad a Dios.

4

mayo

## ¿Qué haces aquí, Elías?

*“Allí se metió en una cueva, donde pasó la noche.  
Llegó a él palabra de Jehová, el cual le dijo:  
‘¿Qué haces aquí, Elías?’”  
(1 Reyes 19:9).*

**H**oras después del sacrificio del Carmelo, la lluvia todavía no había llegado. Elías oró seis veces a Dios y seis veces su criado volvió diciendo que no había señales de lluvia. El profeta empezaba a inquietarse. Quien había denunciado duramente la apostasía del pueblo, estaba ahora suplicando por agua, la renovación en Israel de las bendiciones temporales de la vida. La séptima vez, los nubarrones de la tormenta llegaron y ¡de qué manera! De inmediato, el siervo de Dios advirtió al rey que descendiese a Jezreel, pero era ya de noche, la oscuridad y la lluvia torrencial no dejaban ver el camino, así que Elías avanzó delante del carro de aquel rey impío señalándole la ruta como un humilde criado.

Cuando la reina Jezabel se enteró de lo sucedido en el Carmelo, la muerte de los cuatrocientos profetas de Baal la llenó de ira y amenazó de muerte a Elías (1 Rey. 19:2). Esa misma noche, un mensajero despertó al profeta y le transmitió las palabras de Jezabel y, de manera incomprensible, el poderoso paladín de la verdad del cielo se llenó de temor y entró en una terrible depresión. “Pero el que había sido bendecido con tantas evidencias del cuidado amante de Dios, no estaba exento de las debilidades humanas, y en esa hora sombría le abandonaron su fe y su valor” (*Profetas y reyes*, p. 117). Y es que, en las batallas de la fe, no basta con obtener la victoria una vez por todas; nuevos conflictos volverán a poner a prueba nuestra confianza en Dios. En la experiencia religiosa, nadie puede pretender “vivir de las rentas”.

En Horeb, donde Moisés había visto la espalda de Jehová, se volvió a revelar el Señor a Elías, pero no en el huracán, ni el terremoto, ni en el fuego, sino en un silbo apacible y delicado. Y de pie, en la boca de la cueva, cubierto su rostro, escuchó dos veces la inquisitiva pregunta: “¿Qué haces aquí, Elías?” Su misión no había terminado. Su desánimo y su frustración le estaban apartando de la gran reforma religiosa que le quedaba por hacer. Asimismo, a todo hijo de Dios cuya voz el enemigo de las almas ha logrado silenciar con el abatimiento, se le dirige la misma pregunta, y solo con fe abnegada, aferrados a Jesús y al amor de Dios podrán responder de la mejor manera.

¿Te sientes triste? No te abandones a la desesperanza. Tu misión no ha terminado. Disponde hoy a escuchar la voz del Señor.

## Con el espíritu y el poder de Elías

*“E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías,  
para hacer volver los corazones de los padres a los hijos  
y de los rebeldes a la prudencia de los justos,  
para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”*  
(Lucas 1:17).

5

mayo

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento la figura de Elías es un referente esencial del verdadero pueblo de Dios: la experiencia de su vida, llena de hechos portentosos fruto de una fe poderosa, su valor al denunciar los pecados de la casa real y del pueblo apóstata, el episodio del monte Carmelo desafiando en nombre del Señor al falso culto de los ídolos cananeos y haciendo descender fuego del cielo, el propio abatimiento en Horeb, su ascensión a los cielos en un carro de fuego. Elías, este personaje singular de la historia sagrada, nos es presentado como un antecedente profético de la obra de Juan el Bautista (Mat. 11:14) y como un tipo escatológico del pueblo de Dios de los últimos tiempos.

Como en los tiempos de Elías, hoy también el mundo y muchas iglesias cristianas yerran por los caminos de la apostasía, la indiferencia religiosa, la incredulidad y la perversa transgresión de la Ley de Dios. Una sofisticada marea de mal que camufla los mismos pecados de entonces nos invade: la idolatría, la sensualidad obscena, la violencia y la rebelión contra Dios. Por ello, Dios necesita también hoy hombres y mujeres animados con el espíritu y el poder de Elías, porque también como entonces, el Señor tiene reservados en Israel, “siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal y cuyas bocas no lo besaron” (1 Rey. 19:18).

¿En qué se distingue y manifiesta el espíritu y el poder de Elías?:

1. Indignación y protesta ante la apostasía reinante.
2. Fe anclada en el poder de Dios.
3. Talante reformador no claudicante.
4. Espíritu de oración y devoción.
5. Valor indómito al denunciar el mal.
6. Mensaje claro y certero.
7. Comportamiento personal coherente y ejemplar.
8. Humildad y espíritu de adaptación.
9. Amor y compasión por el pueblo.
10. Un individuo dependiente de Dios y no un superhombre lleno de orgullo.

¿Estás dispuesto a asumir un liderazgo como el de Elías en este tiempo?

¿Deseas usar los dones que el cielo te ha dado en el servicio cristiano? Dios te necesita y te usará para proclamar poderosamente su Palabra. Acepta hoy el reto de compartir el evangelio para que el mundo sepa que hay un Dios en los cielos.

6

mayo

## Un carro de fuego se llevó a Elías

*“Aconteció que mientras ellos iban caminando y hablando, un carro de fuego, con caballos de fuego, los apartó a los dos, y Elías subió al cielo en un torbellino”*

(2 Reyes 2:11).

Elías contempló grandes milagros de Dios a lo largo de toda su vida. Pero el más extraordinario sucedió al final de su paso por este mundo, ya que el Señor lo arrebató en un carro de fuego donde ascendió a los cielos en un imponente torbellino. La reforma religiosa estaba prácticamente concluida, los nuevos reyes de Siria e Israel ungidos y Eliseo, su sucesor, llevaba ya en su compañía varios años. El momento de sellar su brillante ministerio había llegado, pero no como él había pedido en Horeb deseando la muerte, sino con toda la gloria que está prometida a los fieles hijos de Dios. Allí, en la soledad de la montaña, la presencia de Dios se manifestó al abatido profeta en el silbo apacible y delicado; esta vez junto al Jordán, a la vista de su siervo Eliseo, en llama de fuego y grande tempestad, anticipando como en una miniatura el glorioso regreso de Jesús a este mundo.

La verosimilitud del hecho no ofrece lugar a dudas. Hubo un testigo que lo vio, Eliseo, y que al ser separado de Elías de tan extraordinaria manera, exclamó: “¡Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel y su caballería! Y nunca más lo vio” (2 Rey. 2:12). Cincuenta hombres fuertes de los hijos de los profetas lo buscaron durante tres días por todas partes, pero fue en vano. No se volvió a ver a Elías; sin embargo, apareció siglos después en el monte de la Transfiguración junto a Moisés resucitado y a Jesús glorificado. Elías no había muerto, más bien, había sido purificado y revestido de inmortalidad por el fuego divino, arrebatado a los cielos para vivir eternamente, como Pablo dice que ocurrirá en la Segunda Venida: “Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tes. 4:17).

Dios, que nunca deja las cosas sin acabar, concedió a Eliseo una doble porción del espíritu de Elías. Dice Elena de White: “Cuando en su providencia el Señor ve conveniente retirar de su obra a aquellos a quienes dio sabiduría, sabe ayudar y fortalecer a sus sucesores, con tal que ellos esperen auxilio de él y anden en sus caminos” (*Profetas y reyes*, p. 170).

Muy pronto tú y yo seremos trasladados como Elías al reino de los cielos. Vive hoy con esa esperanza en tu corazón.

## El llamamiento del profeta Eliseo

7

mayo

*“Partió de allí Elías y halló a Eliseo hijo de Safat, que estaba arando. Delante de él iban doce yuntas de bueyes, y él conducía la última. Elías pasó ante él y echó sobre él su manto. Entonces dejó los bueyes, salió corriendo detrás de Elías [...]”*  
(1 Reyes 19:19, 20).

Elías había recibido la orden del Señor de ungir como profeta en su lugar, a Eliseo, hijo de un rico hacendado. Pero cuando llegó a la casa lo halló arando un campo con una de las doce yuntas de bueyes de su padre, como uno más de los mozos de labranza. ¿Iba a ser este labriego el sucesor del eminente profeta Elías? Salvadas todas las distancias, debo confesar que a mí, a los dieciocho años, me encontró el Señor en Talleres Roicor, un modesto constructor de maquinaria para la fabricación de calzado. Yo iba vestido con un peto azul, tenía las manos sucias y estaba de pie vigilando una máquina que daba forma a una pieza de acero. En aquel pequeño taller trabajaba como mecánico ajustador. Allí escuché el llamamiento divino.

Elena de White comenta: “Llegó el llamamiento profético a Eliseo mientras que, con los criados de su padre, estaba arando en el campo. Se había dedicado al trabajo que tenía más a mano. [...] Día tras día, por la experiencia práctica, adquiría idoneidad para una obra más amplia y elevada. Aprendía a servir; y al aprender esto, aprendía también a dar instrucciones y a dirigir” (*Profetas y reyes*, p. 162).

No fue fácil ocupar el puesto dejado por Elías, un reformador, profeta, maestro de profetas y poderoso en milagros; pero el ministerio de Eliseo, aunque diferente, no fue menos importante. Estuvo siempre cerca del pueblo, fue una persona influyente sobre los reyes de Israel, se ocupó de las escuelas de los profetas, en particular de la de Gilgal, y el Señor le honró también dándole el don de hacer portentos. Elena de White nos explica en qué reside el éxito de un servidor de Dios: “El éxito no depende tanto del talento como de la energía y de la buena voluntad, del cumplimiento concienzudo de los deberes diarios, el espíritu contento, el interés sincero y sin afectación por el bienestar de los demás. [...] Las tareas más comunes, realizadas con una fidelidad impregnada de amor, son hermosas a la vista de Dios” (*ibid.*, p. 164).

¿Has escuchado ya la voz del Señor proponiéndote servirlo? ¿Dónde y cómo te va a encontrar? Tal vez como médico, abogado, maestro, hombre de negocios, agricultor, profesional, mecánico. ¡No lo dudes! ¡Deja los bueyes... y sal corriendo tras el Señor!

8

mayo

## El niño no despierta

*“Eliseo se levantó entonces y la siguió. Giezi se había adelantado a ellos y había puesto el bastón sobre el rostro del niño, pero este no tenía voz ni daba señales de vida; así que volvió a encontrarse con Eliseo y le dijo: ‘El niño no despierta’ ”*  
(2 Reyes 4:31).

Una mujer importante de Sunem había construido un aposento para Eliseo y Giezi donde se alojaban siempre que pasaban por aquel lugar. Agradecido por su hospitalidad, el profeta pidió al Señor que le diese un hijo, ya que el matrimonio no tenía prole. ¡Qué felicidad! Durante unos años la familia se vio avivada por las risas y juegos de aquel chiquillo que correteaba por la casa; pero un día, siendo ya un mocito, sufrió unos fuertes dolores de cabeza y murió. La alegría se tornó en tragedia y profunda tristeza. La madre fue personalmente en busca del profeta que se encontraba en el Carmelo y le contó lo sucedido. También Eliseo se sintió triste y conmovido por la muerte del muchacho y envió urgentemente a Giezi a la casa diciéndole que, sin dilación, pusiese su bastón sobre el cuerpo del jovencito. Después, él mismo y la madre siguieron a Giezi.

Eliseo y la mujer iban orando y llorando por el camino cuando, a lo lejos, vieron regresar presuroso al criado con el bastón en la mano: “¡El niño no despierta!”, dijo con decepción. Cuando llegó el profeta, el cadáver del pequeño yacía en la habitación de los huéspedes. Entonces, hizo salir a todos, cerró la puerta y oró a Dios. Después se tendió sobre el cuerpo del niño, la boca con su boca, los ojos con sus ojos, las manos con sus manos; lo hizo dos veces y esperó. El niño estornudó siete veces, abrió los ojos y se incorporó. ¡Había resucitado!

¿Por qué Giezi no pudo devolver la vida al muchacho? ¿Acaso no había orado? Sin duda, ¿había seguido las instrucciones del profeta? Tal vez, pero nada más. Se había limitado a hacer lo que le habían indicado: tocar el cuerpo inerte del niño con el bastón, como si el palo tuviese poderes mágicos, y como no funcionó, pensando que no era por su culpa, se desentendió y se fue. ¡Cumplió y se marchó! Giezi, el siervo “cumplidor”, desde el principio no se había identificado ni comprometido personalmente con la tragedia de la sunamita, ignoraba que solo la vida puede dar vida, solo el amor y el interés profundos, solo la fe viva, solo el poder que viene de lo alto, obran milagros.

Esto sigue siendo válido hoy. Interésate por los demás y cambiarás sus vidas.



## Las escuelas de los profetas

.....

*“Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: ‘Mira, el lugar en que vivimos contigo es estrecho para nosotros. Vayamos ahora al Jordán, tomemos cada uno una viga y hagamos allí un lugar donde habitar’. ‘Id, pues’, respondió Eliseo’ ”*

(2 Reyes 6:1, 2).

9

mayo

**C**readas por el profeta Samuel para paliar la infidelidad de la educación impartida en los hogares israelitas, las escuelas de los profetas fueron, como hoy lo son las escuelas adventistas, una providencia divina en favor del pueblo de Dios. Elena de White las describe así: “Estas escuelas tenían por objeto servir como barrera contra la corrupción que se propagaba por todas partes, atender al bienestar mental y espiritual de la juventud, y estimular la prosperidad de la nación, proveyéndola de hombres preparados para actuar en el temor de Dios [...]. Los alumnos de estas escuelas se sostenían cultivando la tierra, o realizando algún otro trabajo manual. [...] En esas escuelas, los principales temas de estudio eran la ley de Dios, con las instrucciones dadas a Moisés, la historia, la música sagrada y la poesía. [...] En los relatos de la historia sagrada, se rastreaban las pisadas de Jehová. [...] Se fomentaba el espíritu de devoción y no solo se enseñaba a los alumnos que debían orar, sino la forma de hacerlo, de acercarse al Creador, de ejercitar la fe en él y de comprender y obedecer las enseñanzas de su Espíritu” (*La educación*, pp. 46, 47).

Elías y Eliseo combinaron su ministerio entre el pueblo con la enseñanza en los tres centros de Gilgal, Betel y Jericó. “Eliseo se esforzó por hacer progresar la importante obra educativa que realizaban las escuelas de los profetas. En la providencia de Dios, sus palabras de instrucción a los fervorosos grupos de jóvenes allí congregados, eran confirmadas por las profundas instancias del Espíritu Santo, y a veces por otras inequívocas evidencias de su autoridad como siervo de Jehová” (*Profetas y reyes*, p. 181).

En el tiempo de su apogeo, estas escuelas contribuyeron a poner los cimientos de la prosperidad que caracterizó los reinados de David y Salomón. Asimismo, las instituciones educativas adventistas, herederas de aquellas escuelas de los profetas, son hoy una bendición del Señor para la iglesia. Las regiones que gozan de una infraestructura pedagógica bien organizada prosperan tanto en la ganancia y conservación de las almas como en los recursos económicos de que disponen.

Ora por las escuelas adventistas. Ruega a Dios para que sus maestros estén a la altura de su sagrada vocación y que sus alumnos puedan ser formados en el liderazgo cristiano.

10  
mayo

## ¿De dónde vienes, Giezi?

*“Entonces entró y se presentó ante su señor. Eliseo le dijo: ‘¿De dónde vienes, Giezi?’ ‘Tu siervo no ha ido a ninguna parte’, respondió él. Pero Eliseo insistió: ‘Cuando aquel hombre descendió de su carro para recibirte, ¿no estaba también allí mi corazón? ¿Acaso es tiempo de tomar plata y tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?’”*  
(2 Reyes 5:25, 26).

En esta historia hay magníficos mensajes subliminales que contrastan con el gesto egoísta de Giezi. En primer lugar, la generosidad de la jovencita israelita que servía en casa del general sirio Naamán. Había sido arrancada de casa de sus padres y servía precisamente en la casa de un general leproso del ejército invasor. Pero la niña sintió lástima de su amo y propuso a la señora que su esposo fuese al profeta de Israel, quien podría curarle de la lepra. La criada hebrea tuvo compasión de Naamán y se olvidó de que era una simple esclava.

Naamán siguió el consejo de la niña, llevó muchos presentes para unos y otros y cartas de presentación para el rey de Israel, pero, en Samaria, encontró un monarca lleno de temor que creyó que buscaban ocasión contra él. Después, cuando fue a visitar al profeta, Eliseo ni siquiera salió a recibirle, mandó un mensajero que le dijo: “Ve y lávate siete veces en el Jordán y serás limpio”. ¡Cómo! ¿Acaso el profeta no lo iba a recibir? ¿Por qué lavarse en el río Jordán? ¿No había ríos más limpios en Damasco? Decepcionado y molesto, Naamán decidió marcharse. Pero sus criados le aconsejaron que obedeciese al profeta y él, con una fe que venció todas las decepciones sufridas, obedeció y ¡quedó limpio de la lepra! Y no solo de la horrible enfermedad, sino también de la lepra del pecado, porque allí mismo se convirtió en adorador del Dios verdadero. Por el contrario, a Giezi la avaricia le contagió la lepra de Naamán.

Aunque el general instó a Eliseo a que aceptara una recompensa por sus buenos servicios, este rehusó. El testimonio de su conversión y haberle devuelto la salud le bastaron, y se despidieron. Pero el calculador Giezi no entendió el aparente rechazo absurdo de su maestro. ¿Por qué rechazar el donativo de un corazón agradecido? Urdió entonces una engañifa y fue en busca de Naamán, quien le entregó el doble de lo que pedía. Pero el profeta esperaba en casa a su criado con una estremecedora pregunta: “¿De dónde vienes, Giezi?” Nada podemos ocultar a la mirada escrutadora de Dios. La actitud del siervo del profeta no quedó impune, porque el Señor detesta cualquier tipo de corrupción.

Aléjate hoy de cualquier forma de fraude. No vale la pena.

## Un ejército invisible

11  
mayo

*“Eliseo respondió: ‘No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos’.*  
*Y oró Eliseo, diciendo: ‘Te ruego, Jehová, que abras sus ojos para que vea’. Jehová abrió entonces los ojos del criado, y este vio que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego alrededor de Eliseo”.*  
(2 Reyes 6:16, 17).

Los planes y estrategias de guerra del rey de Siria contra Israel fueron revelados a Eliseo por Dios mismo, y el profeta advirtió al monarca hebreo para que los previniese y se defendiera. El gobernante sirio llegó a creer que había traidores o espías en su propia corte, pero alguien le dijo: “No, rey y señor mío; el profeta Eliseo, que está en Israel, es el que hace saber al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu habitación más secreta” (2 Rey. 6:12). ¡Había un profeta en Israel que aconsejaba a su rey! ¡Qué distinta podría ser nuestra historia si escuchásemos siempre los consejos y advertencias de los profetas de Dios!

Pero al rey de Siria no se le ocurrió otra solución que eliminar al siervo de Dios en Israel. Dispuso un cuidadoso plan de apresamiento de Eliseo para acallar su voz en la corte de Samaria. ¡Qué osadía! ¿Podrán los enemigos del pueblo de Dios silenciar a los profetas del Altísimo? ¡No! Solamente los propios israelitas, con su inconsciente y pertinaz rechazo de los portavoces del cielo, podían hacer nulos sus mensajes. Eliseo y su criado se encontraban en Dotán, aquel memorable lugar donde los hermanos de José lo habían vendido como esclavo, abriendo sin saberlo, un imprevisible camino a la providencia divina. El rey de Siria envió todo un batallón a sitiar la ciudad de noche. ¿Apresarían al profeta o volvería a manifestarse allí la providencia divina?

A la mañana siguiente, el criado de Eliseo advirtió horrorizado al profeta de la situación: “¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?” Como el criado no veía otra cosa que muchos soldados enemigos, el profeta oró al Señor: “Te ruego, Jehová, que abras sus ojos para que vea”. El Señor abrió los ojos al criado y, ¡oh maravilla!, entonces vio aquel ingente ejército invisible de gente de a caballo y carros de fuego alrededor de Eliseo.

Los soldados sirios no lograron ver nada porque solo los ojos de la fe ven las providencias del cielo. Por eso, cuando los peligros parecen irremediables, pidamos a Dios que nos abra los ojos para que veamos lo que otros no pueden ver, que “más son los que están con nosotros que los que están con ellos”.

12  
mayo

## Golpeó tres veces y se detuvo

*“Después volvió a decir: ‘Toma las flechas’. Luego que el rey de Israel las tomó, le ordenó: ‘Golpea la tierra’. Él la golpeó tres veces y se detuvo. Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: ‘De dar cinco o seis golpes, habrías derrotado a Siria hasta no quedar ninguno, pero ahora derrotarás a Siria solo tres veces’ ”*  
(2 Reyes 13:18, 19).

El rey Joás era idólatra; sin embargo, un día fue a consultar Eliseo, cuando el profeta se encontraba ya en su lecho de muerte. Los sirios dominaban entonces todas las ciudades al este del Jordán y el rey de Israel quería saber si debía ir a la guerra contra ellos. Sollozando, se acercó al lecho del profeta. Y el profeta, casi moribundo, le respondió mediante uno de esos gestos simbólicos que eran, en realidad, verdaderas profecías en acción: “Eliseo le dijo: ‘Toma un arco y unas flechas’. Tomó él entonces un arco y unas flechas. Luego dijo Eliseo al rey de Israel: ‘Pon tu mano sobre el arco’. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey y dijo: ‘Abre la ventana que da al oriente’. Cuando él la abrió, le dijo Eliseo: ‘Tira’. Él lo hizo y Eliseo dijo: ‘Flecha de salvación de Jehová y flecha de salvación contra Siria. Tú herirás a los sirios en Afec hasta exterminarlos’ ” (2 Rey. 13:14-17).

Pero el profeta no había terminado su mensaje, le pidió que volviese a tomar las flechas y que tirase, esta vez, a tierra. El rey lo hizo únicamente tres veces y se detuvo. “¡Por qué solo tres!”, exclamó Eliseo con disgusto. Joás había limitado su victoria contra los sirios. Elena de White hace una magnífica aplicación de este hecho cuando dice: “La lección es para todos los que ocupan puestos de confianza. Cuando Dios prepara el camino para la realización de cierta obra, y da seguridad de éxito, el instrumento escogido debe hacer cuanto está en su poder para obtener el resultado prometido. Se le dará éxito en proporción al entusiasmo y la perseverancia con que haga la obra. Dios puede realizar milagros para su pueblo tan solo si este desempeña su parte con energía incansable. Llama a su obra hombres de devoción y de valor moral, que sientan un amor ardiente por las almas y un celo inquebrantable. Los tales no hallarán ninguna tarea demasiado ardua, ninguna perspectiva demasiado desesperada; y seguirán trabajando indómitos hasta que la derrota aparente se trueque en gloriosa victoria” (*Profetas y reyes*, p. 196).

Da tu mayor esfuerzo hoy en cualquier cosa que hagas. Muestra entusiasmo. Pronto verás los resultados.

## El hallazgo del libro de la Ley

*“Entonces el sumo sacerdote Hircías dijo al escriba Safán:  
‘He hallado el libro de la Ley en la casa de Jehová’”*  
(2 Rey. 22:8).

13  
mayo

**D**urante cinco siglos, los archivos secretos de la Inquisición española estuvieron cerrados a los investigadores. Pero, a partir de 1978, en ocasión del quinto centenario de su fundación por los Reyes Católicos y el papa Sixto IV, la “Sección Inquisición” del Archivo Histórico Nacional quedó abierta para su estudio y publicación. Yo fui uno de los beneficiarios de esta apertura. Ahí, tuve ocasión de sostener en mis manos legajos que hacía más de trescientos años que no se abrían y de consultarlos, con tapas de pergamino y hojas de papel de hilo, manuscritos por los notarios de la Inquisición, algunos de los cuales contenían bulas papales, cartas del rey Felipe IV, actas de las sesiones de los tribunales, votos de los inquisidores, sentencias, autos de fe, entre otros. Ahora, el estudio del polémico tribunal de la Inquisición estaba por revelar secretos hasta entonces no revelados. Para mí fue una experiencia apasionante e inolvidable.

Descubrir el libro de la Ley perdido en el templo desde hacía casi un siglo debió ser algo sorprendente. Hircías, el sumo sacerdote que lo encontró, lo entregó a un secretario del rey Josías, dando lugar a la reforma religiosa más importante de la historia del reino de Judá: se derribaron todos los altares donde se rendía culto a dioses paganos, se talaron los bosques de los altos donde Manasés, su padre, había levantado santuarios idolátricos, se reorganizaron el personal y los servicios del santuario y se celebró la Pascua que, desde los tiempos del rey Ezequías, casi un siglo atrás, no se había solemnizado. Al respecto, dice la Biblia: “No se había celebrado una Pascua como esta en Israel desde los días del profeta Samuel; ni ningún rey de Israel celebró la Pascua tal como la que celebró el rey Josías, los sacerdotes y los levitas, todo Judá e Israel, que allí se hallaban presentes, junto con los habitantes de Jerusalén” (2 Crón. 35:18).

Todos tenemos libros que dejaron una huella importante en nuestra vida, libros valiosos para nuestra vida espiritual, tal vez ocultos, almacenados en cajas en el trastero de nuestra casa. ¿Por qué no volver a leerlos para que nos recuerden algo esencial de nuestro pasado y podamos recuperar el amor, la devoción, la fe y la esperanza que hoy se han enfriado?

Y ¿qué hay de la Biblia? ¿La estás estudiando cada mañana o acaso permanece polvorienta en algún rincón de tu morada? ¡Ábrela! Descubrirás que hay un Dios en los cielos.

14

mayo

## ¿Qué han visto en tu casa?

*“Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías y le dijo:*

*‘¿Qué dicen estos hombres y de dónde han venido a ti?’*

*Ezequías respondió: ‘De tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia’. Dijo entonces: ‘¿Qué han visto en tu casa?’*

*Y dijo Ezequías: ‘Todo lo que hay en mi casa han visto; ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.’”*

(Isaías 39:3, 4).

**E**zequías no solamente fue un rey que ejecutó en Judá “lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios [...] que buscó a su Dios de todo corazón y fue prosperado” (2 Crón. 31:20, 21), también fue un soberano altamente privilegiado por la gracia divina. En el sexto año de su reinado, fue testigo de la toma de Samaria por los asirios, concluyendo así la apostasía del reino del norte. Ocho años más tarde, Senaquerib sitió Jerusalén, pero el Señor la liberó milagrosamente.

Ezequías purificó el templo de Jerusalén y restauró el culto verdadero, restableció el servicio de los sacerdotes y levitas; además, celebró la Pascua con todo su pueblo. Durante su administración, hizo trabajos públicos que dotaron a Jerusalén de agua potable, con gran regocijo de sus habitantes. Tuvo el privilegio de contar con el ministerio profético de Isaías. Por si fuera poco, cuando padeció una enfermedad mortal, clamó a Dios fervorosamente y fue sanado, otorgándole quince años más de vida.

La noticia de su curación fue conocida por otros pueblos; el rey de Babilonia envió una comitiva a Jerusalén para felicitarle y llevarle cartas y presentes. Fue después de esa visita que Isaías preguntó al rey. “¿Qué han visto en tu casa?” En los milagros de la gracia de Dios hay un elemento exterior (material) y un elemento interior (espiritual). El elemento exterior está representado por las bendiciones materiales recibidas, las realizaciones conseguidas, los cambios producidos por la gracia divina. El elemento interior es la gracia misma, su naturaleza, su origen divino, su poder transformador.

Todos tenemos mucho que contar acerca de la gracia de Dios en nuestras vidas, pero a menudo nos conformamos con mostrar nuestros logros y no el poder, las proezas y no la grandeza del amor divino. Nuestra fe vale más que nuestros métodos y recursos, nuestras experiencias con Dios valen más que nuestra ciencia o doctrina, nuestra comunión con el Todopoderoso más que nuestras hazañas. Ezequías se equivocó mostrando únicamente sus tesoros a los babilonios, y años después, las tropas de Nabucodonosor expoliaron a Jerusalén de dichos tesoros.

¿Qué vas a mostrar a tus semejantes en este día? ¿Qué verán ellos en ti? No olvides que lo mejor que tienes es tu fe. Compártela.

## ¡Tocad trompeta en Sión!

15  
mayo

*“¡Tocad trompeta en Sión, proclamad ayuno, convocad asamblea, reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños, aun a los que maman! [...]”*

*Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: ‘Perdona, Jehová, a tu pueblo’ ”*

(Joel 2:15-17).

**D**e todos los profetas que llamaron a Israel al arrepentimiento, Joel es el que lo hace con mayor vehemencia. Con un lenguaje sobrecogedor, pide al pueblo que se reúna en santa convocación al son de trompetas y haga ayuno, llanto de contrición, se vista de saco, lacere sus corazones, se convierta al Señor y que los sacerdotes pidan el perdón divino. ¿A qué se debía este conmovedor llamamiento a la reconsagración?

El motivo de este anuncio era triple: primero, una plaga de langostas, seguida de una pertinaz sequía había devorado todo alimento en los campos haciendo desaparecer los recursos de supervivencia del pueblo, incluso el vino, el aceite y la harina de las ofrendas y libaciones del templo. En segundo lugar, las langostas, como caballos de guerra, y la sequía, como el fuego que todo lo destruye, eran un prelude simbólico de la próxima invasión caldea. En tercer lugar, esos desastres eran presagio del día del Señor: “¡Ay de aquel día! porque cercano está el día de Jehová; vendrá como destrucción de parte del Todopoderoso. [...] grande es el día de Jehová y muy terrible. ¿Quién podrá soportarlo?” (Joel 1:15; 2:11). Dando al lenguaje un sentido escatológico, Joel indica que las langostas eran los heraldos divinos de terrores inminentes. Elena de White dice que el profeta Joel describe el estado de la tierra durante la cuarta plaga, inmediatamente antes de la Segunda Venida (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 15).

En realidad, no se señalan pecados específicos en el pueblo, como hacen otros profetas, porque lo que aquí se pretende es motivar al pueblo para que se presente ante Dios, cada uno según su necesidad, con humildad y arrepentimiento y, en este sentido, Joel ofrece un mensaje al pueblo de Dios de todos los tiempos, ¡cuánto más a los que vivimos en el umbral del día del Señor! Joel, profeta del Pentecostés, de la lluvia temprana y tardía, es un profeta para el pueblo adventista. Pero no hay llamamiento sin promesa. Las bendiciones anunciadas por Joel, como respuesta al reavivamiento, son tres: prosperidad material y espiritual, una gran efusión del Espíritu Santo y la justificación y vindicación del pueblo de Dios en el juicio de las naciones en el valle de Josafat.

Sin dilación, sigamos la orden del profeta: “¡Tocad trompeta en Sión!”

16  
mayo

## Parábola del rey y el mendigo

*“Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida  
y rebosando darán en vuestro regazo, porque con la misma  
medida con que medís, os volverán a medir”*

(Lucas 6:38).

“Iba yo pidiendo, de puerta en puerta, por el camino de la aldea, cuando tu carro de oro apareció a lo lejos como un sueño magnífico [...].

“Mis esperanzas volaron hasta el cielo, y pensé que mis días malos se habían acabado [...].

“La carroza se paró a mi lado. Me miraste y bajaste sonriendo. Sentí que la felicidad de la vida me había llegado al fin. Y de pronto, tú me tendiste tu diestra diciéndome: ‘¿Puedes darme alguna cosa?’

“¡Ah, qué ocurrencia de tu realeza! ¡Pedirle a un mendigo! Yo estaba confuso y no sabía qué hacer. Luego saqué despacio de mi saco un granito de trigo, y te lo di.

“Pero qué sorpresa la mía cuando, al vaciar por la tarde mi saco en el suelo, encontré un granito de oro en la miseria del montón. ¡Qué amargamente lloré de no haber tenido corazón para dárte todo!”

(R. Tagore, *La ofrenda lírica*, poema).

Este poema ilustra una de las enseñanzas del Sermón del Monte: Dios nos invita a dar sin importar cuáles sean nuestros recursos. Además, nos asegura que recibiremos grandes bendiciones. Dios es el gran Dador de la revelación bíblica: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16). Este ejemplo de generosidad absoluta nos cautiva y nos invita a dar nosotros también. En el Nuevo Testamento encontramos testimonios de generosidad ejemplares: la ofrenda de la viuda, el vaso con el unguento de María de Betania, el sepulcro nuevo de José de Arimatea, la propiedad que Bernabé dio a los apóstoles, los macedonios que sostuvieron el ministerio de Pablo en Éfeso, etcétera.

A veces somos pobres porque invertimos en este mundo, donde “la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran y hurtan” (Mat. 6:19) y no en el cielo. A veces somos pobres porque damos solo lo que nos sobra, y guardamos la mayor parte por temor a que nos falte. Pero cuanto más damos, más recibimos, dice nuestro versículo de hoy. A veces somos pobres porque creemos, como el mendigo del poema de Tagore, que en las cosas del reino de Dios solo venimos a recibir, no a dar, y esto es falso. La experiencia cristiana es un trueque de fe: lo que damos Dios nos lo devuelve convertido en oro.

Decídetes hoy a dar sin esperar recibir nada a cambio.



## Un obrero aprobado

.....

*“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado,  
como obrero que no tiene de qué avergonzarse,  
que usa bien la palabra de verdad”  
(2 Timoteo 2:15).*

17  
mayo

Mientras trabajaba como profesor en nuestro Seminario de Valencia, me encargué de la Iglesia de Castellón (España). Una mañana, con el deseo de mantener buenas relaciones públicas con los representantes de otras confesiones, quise visitar al obispo de Castellón para presentarme como el nuevo pastor de la comunidad adventista de la ciudad. El obispo no estaba en el palacio episcopal porque la sede de este obispado no es Castellón, la capital de la provincia, sino Segorbe, una población mucho más pequeña del interior. En Castellón me recibió el vicario del obispo, un sacerdote mayor, “chapado a la antigua” de los de sotana, solideo y tonsura.

El contraste entre nosotros, en aquel despacho de la vicaría, era grande: yo era un joven de treinta años, sin gran experiencia en el oficio; no vestía ropa de clérigo ni alzacuellos, sino un traje de calle; era pastor de una pequeña comunidad que se reunía en una vivienda alquilada, llevaba una Biblia en mi portafolios y no hablaba latín; el vicario tenía unos sesenta y cinco años, llevaba más de cuarenta en el sacerdocio, era canónigo capitular de la catedral y el vicario de una diócesis con miles de miembros y cientos de iglesias; vestía una sotana negra, larga hasta los tobillos; encima de su mesa había un breviario y hablaba latín, la lengua litúrgica de los católicos. Pero algo nos unía, ambos éramos representantes de una vocación religiosa, de un ministerio al que servíamos con amor y consagración. La verdad es que simpatizamos bastante y así entramos en el dominio de las vivencias personales. En un determinado momento de nuestra charla, el viejo sacerdote me confesó: “Yo, cada día, beso mi sotana”.

Me quedé callado un momento y reflexioné sobre lo que acababa de escuchar. ¡Qué testimonio! Aquel servidor de Dios amaba, respetaba y se sentía feliz de su vocación religiosa. Para él, ser sacerdote y llevar la vestidura talar y la tonsura en su cabeza, no era objeto de vergüenza, sino un honroso privilegio por el que estaba agradecido a Dios, por eso besaba cada día su sotana. Pablo aconseja a su discípulo Timoteo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15). Cuando me despedí del vicario, le dije emocionado: “Seguiremos unidos en la vocación y en la oración”.

Ruega hoy a Dios que te ayude a ser un buen servidor de su causa.

## ¡Victoriosos para vencer!

“Miré, y vi un caballo blanco. El que lo montaba tenía un arco y le fue dada una corona, y salió venciendo y para vencer”  
(Apocalipsis 6:2).

¿Qué significa el caballo blanco? ¿Qué etapa de la historia de la iglesia representa? ¿Qué teología de la historia nos aporta? Los padres de la iglesia y los reformadores del siglo XVI encontraron en el caballo blanco la causa de Cristo durante el primer siglo del cristianismo. Los intérpretes preteristas de hoy lo reconocen como un símbolo del poder militar y lo identifican con el Imperio romano o con sus más encarnizados enemigos, los partos. Los futuristas dicen que es un símbolo del anticristo final. Algunos autores católicos consideran que este caballo representa a Cristo mismo y a su iglesia caminando victoriosos a través de la historia. Finalmente, la posición historicista que compartimos los adventistas ha recuperado la interpretación original y ve aquí los triunfos del cristianismo en la era apostólica.

Tanto una correcta exégesis como la comprobación histórica que podemos hacer con la Escritura, confirman que el cristianismo apostólico fue un movimiento evangelizador victorioso. La Biblia jamás asocia la palabra victoria con las potencias del mal. El mal, en el lenguaje bíblico, es un poder vencido. La victoria es siempre referida a los triunfos de la verdad, del pueblo de Dios, del evangelio y de la gracia de Dios. El color blanco, aplicado siempre a las cosas del cielo, y el mensaje profundo del Apocalipsis, corroboran esta interpretación.

“La iglesia es ahora militante. Ahora nos vemos frente a un mundo sumido en las tinieblas de medianoche, casi completamente entregado a la idolatría. Pero llega el día en que la batalla habrá sido peleada, la victoria ganada. La voluntad de Dios ha de ser hecha en la tierra, como es hecha en el cielo. Entonces las naciones no reconocerán otra ley que la del cielo. Todos formarán una familia feliz y unida, revestidos de las vestiduras de alabanza y de agradecimiento, el manto de la justicia de Cristo. Toda la naturaleza, con belleza insuperable, ofrecerá a Dios un constante tributo de alabanza y adoración” (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 19).

“La verdad triunfará”, musitaba moribundo Juan Hus mientras su cuerpo se consumía en la hoguera. Y el reformador checo tenía razón: ni la apostasía, ni la persecución, ni el mundo secularizado, ni cualquier otro ataque, por violento que sea, contra la verdad del evangelio podrá hacerla desaparecer. La iglesia, los fieles hijos de Dios, el mensaje para nuestros días triunfará, vencerá. Esta es la teología de la historia que el caballo blanco nos aporta.

Lleva hoy el estandarte de la verdad dondequiera que vayas.

## Secretos de la victoria

.....

*“Y todos los días, en el Templo y por las casas, incesantemente, enseñaban y predicaban a Jesucristo”*  
(Hechos 5:42).

19  
mayo

La pregunta que cabe hacer ahora es: ¿Fue realmente la iglesia apostólica una Iglesia de vencedores? Y si lo fue, ¿cuáles fueron los secretos de sus victorias?

Sí, la crónica del cristianismo primitivo está jalonada de grandes victorias del evangelio. El libro de los Hechos dice que en Pentecostés “se añadieron aquel día como tres mil personas” (2:41). Tras la persecución del Sanedrín, “la palabra del Señor crecía y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (6:7). En Samaria, después del apedreamiento de Esteban, “cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres” (8:12). En Antioquía, “gran número creyó y se convirtió al Señor” (11:21). En el primer viaje misionero de Pablo, en Iconio, “creyó una gran multitud de judíos y de griegos” (14:1).

La misma crónica del libro de los Hechos nos revela las constantes repetitivas o secretos de sus victorias:

1. Seis veces se reitera el espíritu de unidad y de oración que animó a la iglesia apostólica: “La multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma. [...] tenían todas las cosas en común” (4:32).
2. Hay siete referencias que dicen que su predicación era un testimonio, resultado exultante, de lo que habían vivido con Cristo: “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos” (2:32).
3. Diez veces se reconoce la presencia real del Espíritu Santo en la iglesia, “todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con valentía la palabra de Dios” (4:31).
4. Eran hombres llenos “de fe y del Espíritu Santo” (6:5).
5. Eran hombres y mujeres que consideraban la evangelización como un estilo de vida: “Y todos los días, en el Templo y por las casas, incesantemente, enseñaban y predicaban a Jesucristo” (5:42).
6. El último secreto del éxito de aquella iglesia, nos lo revela el propio texto descriptivo del Apocalipsis: la seguridad en la victoria, salían “venciendo y para vencer” (Apoc. 6:2).

Si la iglesia apostólica ha sido un referente para todas las épocas del cristianismo militante, cuánto más para nosotros, la iglesia remanente, porque con el mismo impulso con que comenzó la obra de Dios entonces, así se concluirá.

¿Crees esto? Pues, vívelo.

## Lo que la vida me ha enseñado (Parte I)

*“Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes;  
para anunciar que Jehová, mi fortaleza, es recto,  
y que en él no hay injusticia”*  
(Salmo 92:14, 15).

Quisiera resumir en un doble decálogo lo que me ha enseñado mi propia historia, seleccionando algunos criterios que me han servido de guías en mi experiencia de creyente, de adventista y de ministro. Comencemos por la vida en el ámbito espiritual:

1. *Dirección divina*: “Bueno y recto es Jehová; por tanto, él enseñará a los pecadores el camino” (Sal. 25:8).
2. *La salvación, objetivo de la vida*: “La ciencia calificada es que el hombre en gracia acabe, porque, al fin de la jornada, aquel que se salva, sabe, y el que no, no sabe nada” (Diego José de Cádiz).
3. *Poner los ojos en Jesús*: “Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (Heb. 12:1, 2).
4. *No alejarse de la familia*: “Escogeos hoy a quién sirváis [...] pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Jos. 24:15).
5. *Vislumbrando el futuro*: “No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada” (Elena de White, *Eventos de los últimos días*, p. 64).
6. *Busca la paz dentro de ti*: “Lo que necesitáis es paz, tener en el alma el perdón, la paz y el amor del Cielo” (Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 49).
7. *Cuida tu cuerpo, es un templo*: “Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo [...]” (1 Cor. 6:19).
8. *Espera larga pero próspera*: “Porque aún un poco y el que ha de venir vendrá, y no tardará” (Heb. 10:37).
9. *La santidad, ideal de vida*: “Olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Fil. 3:13, 14).
10. *El todo en la vida del hombre*: “El fin de todo el discurso que has oído es: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre” (Ecl. 12:13).

Estas pautas siguen siendo elementos fundamentales para vivir. ¡Úsalas hoy!

## Lo que la vida me ha enseñado (Parte II)

*“Riquezas, honor y vida son el premio  
de la humildad y del temor de Jehová”  
(Proverbios 22:4).*

21  
mayo

**H**oy te quiero mostrar lo que la vida me ha enseñado en el ámbito de las realizaciones de éxito:

1. *Es muy importante vivir conducidos por nobles ideales.* No hay fuerza tan invencible como la de un ideal.
2. *Hay que aceptar compromisos.* La vida, tomada en serio, exige definirse. No es honroso vivir siempre en la encrucijada, sin aceptar compromisos.
3. *No hay nada peor que ir sin saber a dónde.* Fatigarse en caminos sin sentido. Vivir sin ruta.
4. *Florece donde Dios te ha plantado.* Triunfar en la vida es poner constancia, responsabilidad, coraje, heroísmo en la misión que Dios te confie. Es florecer donde Dios te ha plantado, aunque sea en la roca.
5. *El secreto es la formación y el trabajo arduo.* No existen los genios de crecimiento espontáneo. La mayoría de las veces son fruto de una larga preparación. La buena suerte suele ser el premio del trabajo ardoroso y tenaz.
6. *Hay que aprender de los fracasos.* Es inevitable que en la vida haya decepciones y malos momentos, pero, aun de ellos, podemos aprender algo bueno.
7. *Comprensión hacia los demás.* Urge ir por la vida con un gran gesto de comprensión que es la sintonía de las almas grandes, el resultado de sumar dos virtudes cristianas: humildad y caridad.
8. *No hay que correr tras las posesiones materiales.* No lo olvides, lo dijo Cristo: “La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Luc. 12:15).
9. *El heroísmo de la perseverancia.* El héroe que todos llevamos dentro prefiere el heroísmo de un instante. Entregarlo todo en un momento es siempre más fácil que desangrarse gota a gota.
10. *Saber retirarse a tiempo.* El sol se oculta antes de apagarse, por eso incendia las nubes del poniente. Que tu última estela sea aún luminosa.

No es de los soberbios el éxito que prevalece, ni de los listos la sabiduría que salva, ni de los poderosos la fuerza que redime, ni de los ricos las riquezas que perduran, sino de aquellos hombres que, confiando y obedeciendo a Dios, luchan y trabajan movidos por un ideal noble, respetando a los demás y dando siempre un sentido trascendente a sus empresas. Vive con esta certeza en tu corazón.

22  
mayo

## Conócete a ti mismo

.....

*“Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos? ¿No sabéis que Jesucristo está en vosotros?”*  
(2 Corintios 13:5).

**E**n la famosa escuela filosófica de Tarso, su ciudad natal, recibió Pablo la cultura grecolatina que muestra en diversos pasajes de sus epístolas y en su discurso ante el areópago de Atenas. Dios lo estuvo preparando para que, después de su conversión, llegara a ser el instrumento para llevar el evangelio al vasto mundo griego y latino del Imperio romano: “No soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; aunque no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo” (1 Cor. 15:9, 10).

En este importante pasaje, cabecera de la devoción de esta mañana, Pablo usa tres verbos que tienen un significado paralelo y se refieren al autoexamen o examen de introspección, teniendo como referente a Cristo mismo: examinar, probar y conocerse a uno mismo. De los tres verbos, el último evoca el famoso aforismo socrático “Conócete a ti mismo”. Sócrates interrogaba a la vez que enseñaba, la conocida “ironía socrática” que hace descubrir a su interlocutor lo que creía ignorar y así le permite avanzar en el camino de la verdad. Él decía: “Solo sé que no sé nada”; el principio de la verdadera sabiduría consiste en el reconocimiento de la propia ignorancia, pero al mismo tiempo, en reflexionar sobre el propio yo para conocerse a uno mismo. Sócrates invita a buscar dentro del propio hombre la fuente de la verdad.

El apóstol tiene en cuenta este principio, pero lo complementa y perfecciona con el principio cristiano de la conversión, la muerte al yo: “Cada día muerdo” (1 Cor. 15:31); “si alguno está en Cristo, nueva criatura es” (2 Cor. 5:17) y añadiendo que el examen de conciencia no es un mero juicio subjetivo, no somos nosotros mismos la regla de nuestra situación, ni el criterio de la verdad. La conciencia personal no es suficiente, no es siempre fiable. El criterio, el modelo, el ejemplo a seguir es Cristo: “Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor” (2 Cor. 3:18).

Pide a Dios sabiduría para que, conociendo tus fallos y caminando junto a él, puedas hoy seguir sus pasos.

## El mito de la caverna

.....

*“Ahora vemos por espejo, oscuramente;  
pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte,  
pero entonces conoceré como fui conocido”*  
(1 Corintios 13:12).

23  
mayo

El Dr. Norbert Hugède era profesor de Griego y Exégesis del Nuevo Testamento en el Seminario Adventista de Collonges (Francia). En su tesis doctoral, *La parábola del espejo en los escritos de Pablo*, establece la coincidencia puramente formal entre el mito de *La caverna*, uno de los diálogos de *La república* de Platón, y la parábola del espejo en este pasaje. El apóstol Pablo habla de las excelencias del amor sobre cualquier otro don del Espíritu, de su continuidad en la eternidad y de su desarrollo y plenitud cuando dejemos de conocer parcialmente, cuando nuestra comprensión del amor deje de ser defectuosa, como un enigma reflejado en un espejo, cuando venga lo que es perfecto y podamos ver cara a cara.

En el mito de *La caverna*, Platón dice que el hombre se encuentra encadenado en una caverna, sin otra luz que la que puede entrar parcialmente por la boca de la cueva. Sobre la pared, se proyectan las sombras de unos porteadores que llevan sobre sí cargas, las realidades materiales, tangibles y visibles de este mundo. El conocimiento que puede tener el hombre dentro de la caverna del mundo que le rodea, de los otros, de sí mismo, incluso de Dios, es limitado, parcial, imperfecto, enigmático. Para tener la visión clara y un conocimiento pleno de la realidad, el hombre debe salir de la caverna y ver el mundo de las ideas cara a cara, y esto únicamente lo puede conseguir por medio de la sabiduría. La ignorancia es el Mal y la sabiduría es el Bien, afirma Platón.

Pablo no refrenda, por supuesto, la teoría redentora de Platón, conocida sin duda por sus interlocutores, pero hace uso de la ilustración, tal vez como un recurso de contextualización. El hombre, en su condición sin Cristo y sin la revelación, tiene aquí y ahora una percepción limitada y, a veces, defectuosa del bien y del mal, no puede fiarse de sus sentidos, ni de su entendimiento oscurecido, entenebrecido por el pecado, necesita que el Espíritu Santo alumbré su vida, esclarezca su entendimiento, rompa sus cadenas y lo saque a la luz para que vea: “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Cor. 4:6). Y así, un día, podrá completar el plan divino de verle cara a cara.

Deja que hoy brille en tu vida la luz divina.

24  
mayo

## Yo tengo un sueño...

*“Cuando Jehová hizo volver de la cautividad a Sión,  
fuimos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenó  
de risa y nuestra lengua de alabanza. Entonces decían  
entre las naciones: ‘¡Grandes cosas ha hecho Jehová con estos!’”*  
(Salmo 126:1, 2).

El 28 de agosto de 1963, cien años después de que el egregio presidente, Abraham Lincoln, proclamara la abolición de la esclavitud y la emancipación de los negros en los Estados Unidos de Norteamérica, el pastor bautista y líder afroamericano de la resistencia pacífica, Martin Luther King, pronunció el famoso discurso *I Have a Dream* [Yo tengo un sueño] en Washington, D. C., considerado uno de los más elocuentes y mejores de la historia. Haciendo mención del discurso de Lincoln en Gettysburg proclamando la emancipación, dijo con voz trémula: “Aquello llegó como un amanecer de alegría para terminar la larga noche de cautiverio”. Pero, cien años después, era obvio que el pueblo estadounidense había fallado en sus promesas a los afroamericanos, por ello, Luther King afirmó, esta vez con vehemencia: “No, no; no estamos satisfechos y nunca estaremos satisfechos en tanto a nuestros hijos les sea arrancado su ser y robada su dignidad por carteles que rezan: ‘Solamente para blancos’. [...] No, no estamos satisfechos, y no estaremos satisfechos hasta que la justicia nos caiga como una catarata y el bien como un arroyo impetuoso”, citando Amós 5:24.

El momento más emotivo del discurso fue cuando describió con acentos de nostalgia y esperanza su sueño, el de un país donde no existirán nunca más los prejuicios raciales: “Yo tengo un sueño que un día los hijos de los ex esclavos y los hijos de los ex propietarios de esclavos serán capaces de sentarse juntos en la mesa de la hermandad. [...] ¡Yo tengo un sueño hoy! Que un día pequeños niños negros y pequeñas niñas negras serán capaces de unir sus manos con pequeños niños blancos y niñas blancas como hermanos y hermanas”. Y terminó el discurso con un canto exaltado a la libertad: “Y cuando esto ocurra, cuando dejemos resonar la libertad, cuando todos los hijos de Dios, negros y blancos, judíos y gentiles, protestantes y católicos, serán capaces de unir sus manos y cantar las palabras de un viejo canto religioso negro: ‘¡Por fin somos libres! ¡Por fin somos libres! Gracias a Dios todopoderoso, ¡por fin somos libres!’”.

¡Hermoso! ¿No te parece que el sueño de Martin Luther King y ese canto final a la libertad serán también nuestros cuando Cristo venga y termine definitivamente con la esclavitud que sufrimos en este mundo?

No permitas que este sueño no sea hoy una realidad en tu vida y en la de quienes te rodean.



## Crear sin pertenecer

.....

*“Se puso a la puerta del campamento y dijo:  
‘Quien esté de parte de Jehová, únase a mí’.  
Y se unieron a él todos los hijos de Levi”  
(Éxodo 32:26).*

25  
mayo

En el número 44, correspondiente a diciembre de 2002, de la revista *Actualité des religions*, editada en Francia, había un informe titulado “Europa y las religiones”, que comentaba una encuesta sobre las relaciones de la sociedad europea con la religión (*L’European Value Survey*). Esta encuesta se realizó en tres etapas: 1981, 1990 y 1999, siempre con las mismas preguntas. Los resultados permitían descubrir cuál había sido el desarrollo religioso de los europeos en un período de unos veinte años. Entre los resultados se apuntaba un retroceso significativo del cristianismo en la sociedad europea, la pérdida del concepto de autoridad religiosa, un aumento del ateísmo de convicción, la progresión de los jóvenes en la fe y, posiblemente la tendencia más generalizada, el incremento de los creyentes no afiliados a una religión, lo que se ha llamado “el sagrado salvaje”, una religiosidad autónoma, la crisis de la pertenencia espiritual, la moda de creer sin pertenecer a una institución religiosa.

La falta de compromiso con los imperativos de una determinada profesión religiosa; la pérdida de la identidad, diluida en un colectivo general uniforme, sin ideologías; el rechazo del concepto de iglesia como institución, con sus órganos de dirección y gobierno; la desaparición del concepto de misión en el mundo y de kerigma, el mensaje que debe proclamarse; un humanismo que hace del individuo el centro del querer, del deber y del hacer generando autonomía, independencia y subjetivismo respecto a la creencia en Dios, etcétera. Todo esto conforma un tipo de religiosidad propia del hombre de nuestro tiempo, del hombre posmoderno, en muchos aspectos secular.

Pero, como en la crisis del becerro de oro, los verdaderos creyentes debemos hoy significarnos, tomar una posición firme por Jehová, debemos saber quién es nuestro Dios, y vivir nuestra fe, nuestra esperanza y el amor cristiano sin titubeos, sin equívocos, con sentido de la responsabilidad personal, sincera y auténticamente, libre y solidariamente.

Hoy, no es el tiempo de contemporizar con un sentimiento espiritual vago, general, sin especificidad; tampoco es el tiempo de ocultar o negar nuestra profesión religiosa, sino de gritar, clamar, con convicción, quiénes somos, qué creemos y qué esperamos.

Porque hay un Dios en los cielos... comprométete hoy a servirle de todo corazón y proclamar su Palabra dondequiera que vayas.

26  
mayo

## Amenazado de muerte

.....

*“Cuando fue de día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubieran dado muerte a Pablo.*

*Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración”*

(Hechos 23:12, 13).

En cierta ocasión, estaba visitando la Iglesia de Badalona (Barcelona, España) cuyo pastor no estaba todavía ordenado. Había preparado para el bautismo a una señora de veintinueve años y me pidió que la bautizase. Todo estaba listo para el bautismo cuando, de pronto, apareció su marido tremendamente enfadado. Bajo ningún concepto estaba dispuesto a permitir el bautismo de su esposa y así nos lo comunicó con exasperación; pero ella, con firmeza, insistía que quería bautizarse. Hablamos como pudimos con el esposo, tratamos de calmarle, pero fue inútil, así que les pedimos que hablasen ellos a solas. Al terminar, nada había cambiado, insinuamos a la catecúmena la posibilidad de celebrar el bautismo en otra ocasión y lugar, pero se negó, aduciendo que aquella era una decisión que le incumbía a ella y no a su marido, y que pedía ser bautizada. Entonces el esposo se quitó la alianza, la arrojó contra el suelo y, dirigiéndose a mí, me dijo: “¡Le aseguro que usted pagará con su vida el haber bautizado a mi esposa!”, y se marchó. La iglesia entera oró fervientemente al Señor; había temor en los hermanos, pero el bautismo tuvo lugar.

Menos de un año después, me encontré con la pareja en una convención de Ministerios Personales, y él me dijo que había venido para pedirme consejo. ¿Qué consejo? Con tristeza me rogó que les ayudase a salvar su hogar. Hablamos como amigos, pues él me había convertido en un consejero, pero no aceptó mis recomendaciones, así que me acerqué a ella y le aconsejé sobre cómo una esposa adventista debía conducir el matrimonio con un esposo que no lo era. Todavía en dos ocasiones más me vi con ellos, pero la situación no había cambiado: su esposo le hacía la vida imposible, le impedía ir a la iglesia y terminaron por divorciarse. Él se volvió a casar y ella, con quien he hablado antes de escribir esta página, cuarenta años después, sigue fiel a su fe en la Iglesia Central de Barcelona. Una hija del matrimonio es también miembro de la iglesia. Él, tristemente, enviudó y padece un cáncer terminal de próstata.

Dios protegió a Pablo muchas veces de los peligros y amenazas de muerte, y sigue guardando a todos aquellos que le sirven, le obedecen fielmente y le aman.

## ¡Yo estaba allí!

27  
mayo

*“No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad, pues cuando él recibió de Dios*

*Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: ‘Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia’. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo”*

(2 Pedro 1:16-18).

Uno de los grandes secretos del éxito de los apóstoles en la evangelización fue poder decir que habían sido testigos de lo que predicaban. Juan invoca en su primera epístola: “Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros” (1 Juan 1:3). Y Pedro, en el versículo de hoy, nos confirma que él estuvo ahí, en el monte santo, junto al Maestro cuando este se transfiguró, y escuchó la voz del Padre decir: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia”. Jamás pudo olvidar Pedro aquel momento culminante del ministerio del Salvador. Su predicación era parte de una experiencia real con Jesucristo, a quien él había contemplado en toda su gloria.

¿En qué radica la fuerza del mensaje bíblico? Sin duda, en el poder de Dios. Pero el entusiasmo que le dan los mensajes depende de haber contemplado al Señor de manera personal y de escuchar su voz nítidamente hablando a los oídos humanos. ¡Pero qué triste es escuchar a un mensajero que habla sin convicción sobre el bendito evangelio de Cristo! Sin darse cuenta, se colocan en un terreno muy peligroso: “Aquellos que sostienen en forma teórica la verdad, con la punta de los dedos, por así decirlo, que no han introducido sus principios en el santuario íntimo del alma, sino que han mantenido la verdad vital en el atrio exterior, no verán nada sagrado en la historia pasada de este pueblo, que ha hecho de ellos lo que son, y los ha establecido como obreros misioneros fervientes y determinados en el mundo. La verdad para este tiempo es preciosa; pero aquellos cuyos corazones no han sido quebrantados sobre la roca, Cristo Jesús, no verán ni entenderán lo que es la verdad. Ellos aceptarán lo que agrada a sus ideas, y comenzarán a fabricar otros fundamentos que los que han sido colocados. Ellos halagarán su propia vanidad y amor propio, pensando que son capaces de quitar los pilares de nuestra fe, y reemplazarlos por pilares que ellos han ideado” (*Notas biográficas de Elena de White*, p. 472).

Esta mañana es tu privilegio y el mío contemplar la gloria de Dios a través de su Palabra.

28  
mayo

## Extranjeros y advenedizos

---

*“Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti,  
como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra,  
cual sombra que no dura”*  
(1 Crónicas 29:15).

Vivir en un país extranjero no es una experiencia fácil. Los inmigrantes están separados de sus familias, muchas veces no hablan el idioma, no tienen las mismas costumbres, no les aseguran un trabajo estable, se sienten discriminados por algunas leyes; a eso hay que agregar que en ciertos casos están indocumentados o disponen simplemente de un permiso de residencia temporal. Desde los años noventa, en España, el fenómeno de la inmigración ha traído a este país millones de personas procedentes de Europa del este, Hispanoamérica, África del norte y subsahariana, todos buscando un medio de vida mejor que el que tenían en sus países de origen.

En la ley mosaica, Dios indicó el trato que el pueblo de Dios debía dar a los extranjeros: no debía engañarlos ni oprimirlos; además, había de mostrar generosidad y considerarlos como al huérfano y la viuda; asimismo, se les debían aplicar las mismas leyes que a Israel; e incluirlos en los privilegios y deberes del pacto. La Biblia lo resume así: “Como a uno de vosotros trataréis al extranjero que habite entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo, Jehová, vuestro Dios” (Lev. 19:34). Las Escrituras aducían que los hebreos también habían sido extranjeros en una tierra extraña, por eso debían mostrar compasión hacia este sector de la población.

Lo cierto es que todos los creyentes somos peregrinos y extranjeros en este mundo, en el cual vamos de paso rumbo a la Patria celestial, nuestro verdadero hogar. Hablando acerca de los héroes de la fe, la Biblia asegura lo siguiente: “En la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria, pues si hubieran estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad” (Heb. 11:13-16).

Este día recuerda que este mundo no es tu hogar. Aquí, tú y yo somos peregrinos y extranjeros porque Jesús nos ha preparado una morada en la casa de su Padre.

## ¿Perfección absoluta o relativa?

*“Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho,  
mucho se le demandará, y al que mucho se le haya confiado,  
más se le pedirá”*  
(Lucas 12:48).

29  
mayo

En este versículo Jesús nos enseñó la ley de la proporción: mucho o poco, todo depende de lo que se haya recibido. Como quiera que en la parábola Jesús habla de criados fieles e infieles, con frecuencia se aplica esta enseñanza a la mayordomía cristiana; pero, en cualquier caso, lo que el Maestro está estableciendo aquí es un principio de relativismo en la responsabilidad personal ante la administración de los bienes de Dios, que puede aplicarse también a los valores espirituales como el ideal de perfección. No olvidemos que el principio de la perfectibilidad sitúa siempre la perfección humana en un nivel más elevado del que ya se ha alcanzado, atribuyéndole un valor relativo.

Pero Pablo dice que sin la santidad “nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14) y los que entienden que esto significa que, con el nuevo nacimiento, el Espíritu Santo debe generar en el creyente convertido un estado de perfección absoluta que implica la impecabilidad, en otros términos, la erradicación definitiva de todas los estigmas del pecado, antes de la Segunda Venida, están postulando un hecho que las evidencias constatables no prueban de ninguna manera. El hombre convertido es liberado de la esclavitud del pecado, deja el hábito de pecar, pero no es todavía impecable. Este estado nos es asegurado con la resurrección o transformación operadas en la segunda venida de Cristo.

La Biblia y Elena de White enseñan, por el contrario, que la perfección debe entenderse como relativa, proporcional al nivel de conocimiento, de madurez, de desarrollo espiritual que hayamos alcanzado. Muchos aspectos de la experiencia espiritual del creyente son relativos y dependen de un progreso gradual acorde con las posibilidades reales del individuo y con las facilidades que Dios nos ofrece. Como dice el texto, unos reciben más, otros recibimos menos, y solamente debemos ser responsables por lo que hemos recibido. Dicho de otra manera, la perfección es posible en cada etapa de nuestro desarrollo espiritual. Elena de White lo expresa así: “En cada grado de desarrollo, nuestra vida puede ser perfecta; pero si se cumple el propósito de Dios para con nosotros, habrá un avance continuo” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 45).

Fija hoy tus ojos en Jesús y recorre tu camino junto a él perfeccionándote a cada paso.

30

mayo

## Perfectos en Cristo

.....

*“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos;  
el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto,  
porque separados de mí nada podéis hacer”*  
(Juan 15:5).

Las palabras de Jesús dirigidas al joven rico produjeron un fuerte impacto en los presentes: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme” (Mat. 19:21, RVR60). Se trataba de un joven piadoso, observador estricto de la ley, preocupado por su salvación, que había descubierto en Jesús algo más que un maestro, puesto que lo llamó “bueno”, un joven de quien se destaca que “Jesús, mirándole, le amó” (Mar. 10:21, RVR60). Era una futura promesa, un candidato singular para el discipulado y, además, era muy rico. Solo le faltaba una cosa para ser perfecto: desprenderse de su amor por las riquezas y adquirir un amor verdadero por Dios y el prójimo.

Jesús ya había hablado del ideal de la perfección poniendo como modelo la perfección de Dios, pero todavía no había dicho cómo conseguirla. De sus mensajes podemos intuir que la perfección se extrae de la Palabra de Dios, que guarda una estrecha relación con la observancia de sus mandamientos, que es la obra del Espíritu Santo en nosotros, que la perfección consiste en vivir unidos a él. Pero aquí, explícitamente dijo que la perfección se alcanza mediante el amor a Dios y al prójimo.

Debemos reconocer que la obra de Cristo respecto a nuestra perfección opera en dos direcciones convergentes: lo que él hace **por** nosotros (la perfección vicaria imputada) y lo que él hace **en** nosotros (la perfección vicaria impartida). Por la primera nos es atribuida la perfección de Cristo. Dios nos considera perfectos en él. Por la segunda, él nos comunica o transfunde su propia vida como un principio activo. Elena de White dice al respecto: “Como el sarmiento de la vid recibe constantemente la savia de la vid viviente, así hemos de aferrarnos a Jesús y recibir de él por la fe la fuerza y la perfección de su propio carácter” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 630).

Parafraseando lo que Jesús dijo al joven rico: “Para ser perfecto, una cosa te falta: amar, como yo te he amado, si me sigues, implantaré en tu corazón ese amor”. Pero, tristemente, aquella joven promesa se marchó. En realidad, el amor perfecto del cristiano es la perfección en acción. De ahí que “la verdadera santificación significa perfecto amor, obediencia perfecta, conformidad perfecta a la voluntad de Dios” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 565), únicamente posibles en Cristo.

Pide a Jesús que te ayude a amar a los demás.

## Prisioneros de esperanza

.....

*“Voleos a la fortaleza, prisioneros de la esperanza;  
hoy también os anuncio que os dará doble recompensa”*  
(Zacarías 9:12).

31  
mayo

El tema de la esperanza es realmente inagotable, porque inagotable e insoslayable es también el dolor que padecemos en este mundo, las cadenas que nos atan a imponderables que nos hacen sufrir y de los que no podemos librarnos por nosotros mismos. Los antiguos griegos, antes de que apareciesen los escritos del saber filosófico, inventaron el saber mitológico para explicar las realidades que vivimos y sufrimos en este mundo. En el mito de Prometeo, este titán del Olimpo robó el fuego a los dioses y se lo entregó a los hombres. Como castigo, Zeus le condenó a estar encadenado a una roca y allí un águila venía cada día y le devoraba el hígado; pero, como Prometeo era inmortal, tenía la facultad de regenerarlo durante la noche, de forma que el sufrimiento infligido por el águila se repetía sin fin. Un día, Hércules, hijo de Zeus, se compadeció de él, mató al águila y liberó a Prometeo de sus cadenas. Así intuyeron los antiguos la posibilidad de una solución para el género humano: Hércules, el libertador, era su esperanza. Más tarde, Aristóteles diría: “La esperanza es el soñar del hombre despierto”.

Esta idea, aunque pagana en su forma, es parecida en su fondo a la de la Sagrada Escritura. En efecto, el tema de la esperanza ha sido y sigue siendo el gran mensaje de la revelación bíblica, una solución a los sufrimientos del hombre, y no solamente en un futuro lejano de promesa escatológica, sino también en el devenir de cada día de nuestra vida actual. Podríamos decir que al hombre que cree en Jesucristo se le abre una perspectiva de vida, un refugio y protección contra el temor y el sufrimiento.

Sobre un promontorio, a las afueras de Nassau, en las Bahamas, están las ruinas de una gran fortaleza que defendía el acceso a la ciudad de los ataques piratas. Ningún barco podía aproximarse bajo el fuego de sus cañones. Y cuando había amenaza de invasión, los habitantes de Nassau abandonaban la ciudad y se refugiaban en la fortaleza. En la ciudad eran libres; dentro de la fortaleza eran prisioneros, pero prisioneros de esperanza. Abandonar la fortaleza durante un asedio ponía en peligro sus vidas.

Así es la esperanza de nuestro versículo de hoy. En la fortaleza somos prisioneros de esperanza en las manos de un Dios omnipotente, cautivos en el calor y protección de su seno, alborozados en la esperanza de la eternidad.